



*Avenida de los leones de la terraza sobre el templo de Apolo en la isla de Delos. Estas esculturas, arcaicas pero sumamente expresivas, son obra de fines del siglo VII antes de Jesucristo.*

# Licurgo y Solón

Todavía no sabemos exactamente cuál era la organización política de Grecia antes de la invasión dórica, pero los poemas homéricos nos hacen suponer que, a pesar de hallarse dividida en pequeños estados, constituidos en monarquías independientes, se tendía a la unificación con lo que se ha llamado "hegemonía". La invasión dórica vino a interrumpir la consolidación que probablemente se estaba operando y Grecia quedó para siempre dividida, no recobrando la unidad sino cuando perdió la independencia, conquistada por Filipo y Alejandro de Macedonia. De modo que, en realidad, Gre-

cia como nación no ha existido hasta los tiempos modernos. Acaso ocurra algo parecido en las otras dos penínsulas mediterráneas, porque Roma apenas fue Italia ni Castilla ha llegado a ser España.

Aunque dorios, jonios, eolios y también fenicios (al menos en las colonias del Asia), como en un hervidero intelectual, tenían que producir en Grecia maravillas del arte y del pensamiento y una pléyade de grandes hombres que nos asombra todavía, lo cierto es que su vida política fue una dolorosa tragedia. Dividida Grecia en pequeños estados, celosos todos del que parecía querer engran-





*En la antigua localidad jónica de Clazomene fue hallada esta moneda griega arcaica (Museo Británico, Londres). Probablemente se remonta al siglo VIII a. de J. C., época en que aparecieron las primeras monedas en Grecia.*

decerse en perjuicio de los demás, se coligaron unos contra otros destruyéndose, hasta hacer preferible el despotismo del macedonio o del romano a las sospechas y la inseguridad de su precaria independencia. El miedo que causaba a Esparta la prosperidad de Atenas la llevaba hasta aceptar una alianza con Persia, el enemigo natural de los griegos. ¡Qué sombra proyecta todo esto sobre la gloriosa aureola con que estamos acostumbrados a mirar a Grecia, patria de la libertad según los poetas!

No obstante, estos estados, que a veces se reducían a una ciudad con sus suburbios, plantearon el problema del gobierno municipal, con una anticipación de las ideas modernas que casi parece un milagro. Por de pronto, en las colonias, donde no había cos-

tumbres establecidas, debió de ser necesario desde los primeros días aplicar una legislación. Y, en efecto, el primer código civil europeo que conocemos se promulgó en Locri. El legislador se llamaba Zaleuco y la leyenda supone que era un esclavo pastor, quien, en época de gran confusión en la colonia, tuvo un sueño durante el cual Atenea le dictó sus leyes; éstas son severísimas, con tal rigor para el lujo y las malas costumbres, que parecen probar el origen humilde de Zaleuco. Encontramos también en este primer código europeo la ley del Talión: ojo por ojo, diente por diente. Pero hay detalles sumamente pintorescos de sabiduría popular; por ejemplo, en el código de Zaleuco se reconoce el derecho de apelar contra las sentencias, sólo con la condición de que el juez

### EL ESTADO ARISTOCRÁTICO: PRIMERA CRISIS, SUPERPOBLACION EN EL SIGLO VIII A. DE J. C.

Estructura del estado aristocrático, predominante en las "polis" griegas arcaicas.

Hacia el siglo VIII y bajo formas distintas, la estructura socioeconómica de las pequeñas ciudades-estado griegas asegura la preponderancia de una minoría sobre el conjunto de la población.

#### PRIMACIA ECONOMICA

Actividad casi exclusiva: la agricultura. Los nobles, mediante el sistema de la "gens" —"genos"—, se han procurado las mejores tierras y garantizan su conservación y aumento.

#### MONOPOLIO DE LA DEFENSA DE LA CIUDAD

Equipo bélico muy costoso (armaduras, carros de combate). Sólo los nobles pueden costeárselo.

#### DOMINIO POLITICO

El dominio económico-militar, que se traduce muy pronto en mayor relieve social —"status" jurídico privilegiado, exclusiva de las magistraturas y del sacerdocio—, concluye en una superación de los órganos políticos no nobiliarios: anulación del poder real, olvido o convocatoria formularia de la asamblea popular, etc.

El aumento muy sensible de la población —Hesíodo recomienda tener un solo hijo— da vigor a la protesta de las clases sometidas y crea una presión en favor de un cambio de las estructuras económicas.

Conflictos internos en las ciudades, con resultados muy variados.

Las fuerzas populares no logran en lucha armada quebrar el poder oligárquico.

Exilados políticos.

Surgida de la crisis del siglo VIII, la colonización es una empresa ajena al estado aristocrático.

La clase popular opta por la búsqueda de medios de vida agrícolas fuera de su ciudad.

Emigrantes.

El pueblo busca la suficiencia por un nuevo reparto de sus recursos —fragmentación de la propiedad agrícola— y por una disminución de su condición —hombres libres empleados como colonos en las grandes propiedades, reducción a servidumbre—.

Campesinos pobres.

Como consecuencia de la crisis del siglo VIII, en el interior del estado aristocrático se acentúa la marginación de las clases pobres y aparece el campesino sin tierras.





*Una vista de los montes Taigeto, en la margen derecha del río Eurotas, que separan Esparta de la comarca de Mesenia.*

y el apelante acudirán al juicio con la cuerda arrollada al cuello, para colgar al apelante si pierde la causa o al juez si resulta que había juzgado mal. De la misma manera, quien propusiera una ley nueva tenía que hacerlo también con la soga al cuello, y en caso de no ser aceptada su reforma, pagaba con la vida la molestia que había causado a los conciudadanos con sus pretendidos proyectos de mejora.

Otro legislador colonial es un tal Carondas, de Catania, cuya fisonomía moral resulta todavía más primitiva y nebulosa que la de Zaleuco.

Sin embargo, el proceso de transformación que había provocado la invasión dórica debía forzosamente originar la compilación, en un sistema de leyes, de las "costumbres"

*Valle en las estribaciones de los montes Taigeto. En primer término, las ruinas del teatro griego de Esparta.*





*Crátera ática de estilo geométrico, llamada de Dipylon, de la segunda mitad del siglo VIII antes de J. C., que procede del cementerio del Cerámico, cerca de Atenas (Museo Nacional, Atenas).*



*Fragmento de una crátera, en donde aparecen representados dos guerreros llegados en carro para asistir a unos funerales, tema central de la decoración del vaso (Museo del Louvre, París).*

de los nuevos estados de la propia Grecia. Esparta es el más característico de todos los estados dóricos. Mas para entender bien el régimen político de Esparta precisa conocer un poco la historia de la conquista de su territorio por los dorios.

Al sur del Peloponeso corre el Eurotas, casi en línea recta, hacia el mar. Al Este, el monte Parnon deja un espacio bastante estrecho junto a la costa, pero al Oeste la sierra del Taigeto separa el valle del Eurotas de otras comarcas espaciosas, llanas, "donde crece la hierba y grana la espiga", llamadas Mesenia. De modo que, una vez ocupado el valle del Eurotas, la natural ambición de los invasores debía llevarles forzosamente a atacar a Mesenia, y así la conquista del sur del Peloponeso por los dorios se efectúa en dos etapas: el valle del Eurotas primero, y el llano de Mesenia después. De todos modos, por la breve descripción que hemos hecho, ya se comprenderá que el valle del Eurotas, donde estaba Esparta, es el verda-





dero riñón del Peloponeso y que allí se dirigieron fatalmente los invasores en su marcha de Norte a Sur. Es muy posible que los conquistadores dorios de Esparta fuesen ya de dos tribus, o acaso de dos familias, que al llegar a Esparta se fundieron en un solo pueblo, conservando sólo de sus antiguas divisiones el sistema de tener un par de reyes, dos dinastías hereditarias, descendientes de los caudillos-sacerdotes de los tiempos prehistóricos. El hecho de hallarse el enterramiento de una de las familias reales cerca de la acrópolis, y el de la otra en la colonia llamada Nueva Esparta, parece revelar que, en un principio, los dos grupos dorios de Esparta habitaban en lugares separados.

Los reyes de Esparta tenían funciones en su mayor parte honorarias, pero sus personas eran sagradas y sólo el tocarlos constituía un crimen. Los reyes ofrecían sacrificios al partir a la guerra, tenían un tercio del botín y gozaban de otras ventajas en tiempos

de paz y guerra; sobre todo se revelaba su carácter divino el día de sus funerales, porque estos reyes-sacerdotes de Esparta, al final de la época histórica, parecían reinar sólo para morir gloriósamente. Pero es lo cierto que, en un principio, los dos reyes de Esparta tenían el doble carácter de jefes militares y sacerdotes, de suerte que de ello parece desprenderse que serían la suprema o única autoridad de las dos tribus invasoras.

Al llegar a la llanura de Esparta los dorios encontraron establecidas allí gentes de la primitiva raza prehelénica, que sojuzgaron, dividiéndose, pues, la población en tres clases: los reyes, los guerreros dorios y los vencidos, o sea los antiguos habitantes prehelénicos del valle, a quienes llamaron *ilotas*. Éstos se resistieron por algún tiempo en una fortaleza llamada Amiclea, pero no pudieron librarse de los ataques continuados de los invasores y quedaron reducidos a su definitiva condición de servidumbre. Los *ilotas* eran vasallos del estado y no podían

*Aspecto de la isla de Delos, con ruinas antiguas en primer término. Las fiestas periódicas de la isla se celebraban ya en el siglo VII a. de Jesucristo, según testimonia un himno de la época.*





## LA CONSTITUCION POLITICA ESPARTANA

La Constitución espartana está íntimamente vinculada a un personaje semilegendario llamado Licurgo, que aparece como de sangre real, tío y tutor de un rey, que tras dilatados viajes introdujo su obra legisladora en virtud de su regencia. Según la leyenda, copió sus leyes de las cretenses, pero más adelante predominó la idea de que el oráculo de Delfos había inspirado la obra de Licurgo bajo la forma de Retras. Sobre la época de su posible actuación, se le asignaba el siglo IX a. de J. C.

Hoy día la crítica histórica se divide en diversas ramas cuando trata de la Constitución espartana y de su mítico fundador. Para algunos, es uno de los personajes mitológicos griegos transformado en divinidad. De esta forma se le habría vinculado con dioses locales del Peloponeso tenidos como legisladores. Para otros, la existencia histórica de Licurgo es real, pero estaría incluido dentro de un prolongado proceso que daría por resultado la peculiar organización con que Esparta es conocida. La cronología se atrasa, colocándola en los siglos VIII y VII a. de J. C.

Así, Licurgo puede ser un personaje legendario vinculado a divinidades legisladoras o bien una pieza más en la gestación definitiva de la organización espartana.

Por otro lado, para comprender la organización espartana hay que tener en cuenta otros factores. Esparta, según las fuentes más primitivas, estaba alcanzando un desarrollo político, social y económico semejante al del resto de las *polis* griegas cuando esta evolución se truncó y de pronto aparece la Esparta que todos conocemos. Este rígido cambio estaría vinculado a las guerras contra Mesenia, aunque son bastante oscuros los condicionamientos de este cambio. Por último, la historia de Esparta ha sido idealizada al ritmo de las exigencias políticas.

Por una parte, sería una idealización de los partidos políticos oligárquicos griegos. Así, Platón y Jenofonte van a idealizar el estado haciendo que se olvide su verdadera esencia. Junto a ello, numerosas instituciones atribuidas a esta Constitución van a ser inventadas, ya en la época helenística, por los reyes espartanos Agis y Cleomenes. Ambos reyes estaban asistiendo a la desintegración de la Constitución espartana, que alcanzaba ya a sus mismas bases. Para salvar al estado espartano de esta disolución querían volver a lo que llamaremos "Constitución de Licurgo". En esta intentona, la antigua organización había que mitificarla a través de una ardiente propaganda que ganara adictos a su causa. De ahí se explica que, para la crítica actual, la Constitución espartana esté revestida de una serie de ropajes sobrepuestos que dificultan su verdadero estudio científico.

Como todas las ciudades griegas, Esparta tuvo primero reyes absolutos, investidos de poderes religiosos, militares y judiciales. Después, si bien la realeza subsistió, conservando su prestigio y gozando

de prerrogativas extraordinarias, llegó a perder su poder.

En primer lugar, su autoridad se veía mermada por el hecho de ser compartida por dos reyes. Es verosímil la teoría de que en un principio se debería a un pacto entre dos familias reales, jefes de comunidades distintas, pero en la época clásica esta dualidad se interpretaba como una precaución tomada contra el poder absoluto y como salvaguardia del estado.

Estas dos dinastías se conocían con el nombre de Ágidas y Euripóntidas, que se creían originadas por Euristines y Procles, hijos de Aristodemo, del linaje de los heráclidas, a quienes la tradición confundía con los dorios y atribuía la conquista del Peloponeso. Para Aristóteles, la verdadera finalidad de esta diarquía consistía en impedir extralimitaciones, manteniendo en perpetua rivalidad ambas dinastías. Estas casas reinantes vivieron siempre en discordia y su separación se mantenía de intento, ya que ambas conservaban sus moradas, sus enterramientos y sus funciones de culto aparte.

La sucesión hereditaria recaía directamente en el primer varón nacido después del advenimiento al trono del padre. A falta de hijos, el gobierno pasaba, por línea masculina, al pariente varón más próximo. Para evitar las rencillas que debilitarían el mando, en el siglo VI se les prohibió consagrarse simultáneamente al ejército, aunque seguían siendo los jefes religiosos de la ciudad y hacían los sacrificios que se celebraban en nombre del estado.

De su antiguo poder judicial, que casi íntegramente pasó a manos de los éforos y de la gerusia, sólo retenían la exclusiva de pronunciar sentencias en asuntos religiosos de derecho familiar, en especial en lo que se refería al casamiento de herederas huérfanas (*epiclericas*).

Asimismo, siendo jefes del ejército, en un principio tenían el derecho de declarar la guerra, derecho que más tarde fue trasladado a la asamblea del pueblo, cuyas discusiones, sin embargo, les eran de hecho casi impuestas por los éforos.

Desde el año 506 únicamente era lícito que uno de los reyes entrase en campaña; en este caso, recobraba todas sus antiguas prerrogativas, ejerciendo un poder ilimitado, pero también cargando con las máximas responsabilidades, pues podían pedírseles cuentas de su actuación; por este motivo iban siempre acompañados por dos éforos, que constantemente los vigilaban.

Según Tucídides, tras ser acusado el rey Agis de haber hecho la guerra contra Argos con demasiada blandura, se acordó poner junto al rey un consejo de guerra de diez espartanos, sin el cual no podría conducir las operaciones militares.

Como todos los espartanos debían obediencia a la ley, todos los meses se comprometían bajo juramento a respetar las leyes, y los éforos, en nombre del pueblo,

no le daban seguridades sobre el disfrute de sus derechos en tanto no cumpliesen su juramento.

La realeza, pues, no era más que una supervivencia del poder, que, como en todas las ciudades, correspondía al pueblo. Una de las leyes que, según la tradición, el dios de Delfos había dictado a Licurgo sustentaba el principio de la soberanía popular.

Mayores que los derechos eran los honores de que disfrutaba la realeza espartana, aun durante la época histórica. Los ingresos reales se nutrían del arriendo que la corona hacía a los periecos de extensos dominios de la corona. Además percibía un tercio del botín de guerra, una porción de la carne de todos los animales sacrificados y un lechoncillo de cada camada. Por otra parte, todos los banquetes regios corrían a cuenta del estado y en las comidas públicas se les servía doble ración.

La muerte de alguno de los soberanos era considerada como una calamidad pública y se celebraban sus funerales con gran pompa. El luto general del país duraba dieciocho días y por lo menos dos miembros de cada familia espartota tenían que vestir de luto; los periecos y los ilotas acudían de todas partes, excediéndose en lamentaciones por la desgracia acaecida y en alabanzas al difunto, a quien se le dispensaban honras fúnebres no como a un simple mortal, sino como a un héroe.

Al igual que en los otros estados griegos, la realeza estaba asistida por una comisión de jefes de las principales familias, llamada consejo de ancianos o gerusia.

Se observa, como en los demás estados helénicos y en Roma, que la potestad real va recayendo cada vez más en el consejo senatorial, es decir, el paso de la monarquía absoluta al gobierno aristocrático.

Comprendía esta gerusia veintiocho miembros de más de sesenta años y con nombramiento vitalicio, y a ellos se añadían los dos reyes, cuyo voto tenía el mismo valor que el de los demás miembros del consejo. En la gerusia se discutía de política interior, se formulaban las preguntas que se dirigirían a la asamblea e incluso se invalidaba el voto de la asamblea si ésta se oponía al proyecto que se quería realizar.

Se constituía la gerusia en tribunal en asuntos de asesinato y sobre todo juzgaba los procesos relacionados con el estado: ante la gerusia, asistida por los éforos, se presentaban los reyes cuando eran acusados y se tomaba decisión sobre ellos por mayoría de votos.

La elección de sus miembros se efectuaba por aclamación. Se hacía que los candidatos pasaran ante la asamblea popular por turno designado por la suerte y se elegían aquellos cuyo paso era saludado por la multitud con clamor más estruendoso.



La posición preeminente que ocupaban de conformidad con la Constitución de Licurgo no pudieron mantenerla más tarde, cuando los éforos, término que, etimológicamente, significa "vigilantes", absorbieron de manera paulatina las principales funciones en el gobierno del estado.

El poder fundamental de la vida pública espartana radicaba en cinco éforos, elegidos anualmente por el pueblo entre todos los espartiotas. Uno de ellos hacía las veces de presidente de este colegio y era considerado como epónimo, es decir, que su nombre se daba al año durante el cual desempeñaba el cargo.

Frente al poder real, hereditario y consagrado por la religión, representan los éforos la soberanía popular delegada por el pueblo: en Tucídides, el éforo Endios se presenta constantemente como adversario del rey Agis. Sólo ellos podían permanecer sentados ante los reyes.

Formaban los éforos el comité de fiscalización, que ejercía una autoridad absoluta sobre todos los ciudadanos: podían hacer comparecer a los reyes a juicio, deponer a los magistrados, imponer multas tanto a los magistrados como a los simples particulares. Tenían incluso un verdadero poder legislativo. Al juzgar los asuntos civiles, competía a ellos interpretar las leyes, que no eran más que tradiciones no escritas, y bajo pretexto de interpretarlas, podían legislar por sí mismos.

Las decisiones más graves que contribuyeron a transformar la sociedad espartana, la autorización de la donación *inter vivos* y la del testamento, se tomaron por un simple decreto del éforo Epitadeo.

No ha podido averiguarse si el eforado existía ya en la Constitución de Licurgo o si fue establecido por el rey Teopompo (754), e igualmente tampoco se conoce el primitivo alcance de sus atribuciones. Se cree que en su origen los éforos eran ayudantes y lugartenientes de los reyes, nombrados por éstos para administrar la justicia civil y ejercer la vigilancia pública; también se cree, y ello parece más seguro, que se trataba de una institución creada para defender los derechos de la aristocracia frente a la realeza.

De todos modos, el nombre de su cargo (inspector) parece revelar que desde su comienzo su función era la de hacer valer un derecho de intervención y que en el transcurso del tiempo había evolucionado hacia la intendencia suprema en el estado, hecho extensivo a la administración de todos los asuntos interiores y negocios extranjeros.

El acrecentamiento del poder eforal encontró un terreno abonado en las continuas rencillas entre las dos casas reales, que paralizaban de hecho el poder regio, muy desprestigiado ya por frecuentes condenas de soberanos.

De esta suerte, en el eforado adquirieron situación constitucional los dos móviles culminantes de la política espar-

tana: la desconfianza de la aristocracia hacia la realeza y la suspicacia de la población doria hacia el pueblo aqueo avasallado.

Convocaban los éforos la gerusia, así como la asamblea del pueblo, presidiendo ambas y cuidando de que los acuerdos tomados se llevasen a la práctica.

Sobresalían en la dirección de la política, pues eran los encargados de tratar con las embajadas extranjeras, de decretar la movilización del ejército y decidir el número de hombres que deberían partir para la guerra. Durante toda la campaña permanecían en contacto directo con el rey y con los generales, a quienes podían retirar del frente y a los que mandaban instrucciones mediante despachos secretos.

Estos despachos, llamados escitales, eran unas correas estrechas que se fijaban alrededor de una vara y sobre las cuales se escribía en un solo renglón continuo; para poderlo leer era preciso volver a enrollar las cintas de nuevo en torno a una vara idéntica a la que había servido para escribir.

Además, el eforado resolvía todos los asuntos de jurisdicción civil, actuando sus miembros individualmente como jueces; administraban también la hacienda del estado y atendían la custodia del tesoro público.

No sólo vigilaban los éforos la conducta de los reyes y funcionarios, sino también la de los ciudadanos; la educación de la juventud y la vida privada de los adultos eran fiscalizadas muy de cerca para que en todas partes la sagrada norma impuesta por el estado, la disciplina, el rigorismo de las costumbres y el orden tradicional no quedasen relajados en lo más mínimo.

De este modo, los éforos venían a constituirse en árbitros supremos de la moralidad pública, siendo asimismo los causantes de la corriente de xenofobia imperante en Esparta.

Por último, una de sus tareas más importantes era la vigilancia y sujeción de periecos e ilotas: a los primeros podían hacerlos matar sin que hubiese lugar a enjuiciamiento alguno; los segundos estaban sometidos a las periódicas persecuciones decretadas por los éforos.

Con ello el eforado representaba el poder ejecutivo de la aristocracia espartana; a partir del siglo V, el gobierno estaba en sus manos, asistido por la gerusia en concepto de consejo de estado. Su poder sólo tenía la limitación de ser sus miembros elegidos por un año y la de quedar como responsables de sus gestiones ante sus sucesores. También tenían los éforos el poder de expulsar a los extranjeros que no pudiesen justificar su presencia en el país.

En tal ambiente, el comercio exterior no podía asumir gran desenvolvimiento.

Todos los hombres en posesión de los derechos de ciudadanía y mayores de treinta años podían formar parte de la asamblea popular llamada apella, celebra-

da cada año, presidida en un principio por los reyes y más tarde por los éforos.

En esta ocasión, el pueblo resolvía los asuntos anteriormente discutidos en la gerusia, decidía sobre la paz y la guerra u otras cuestiones de política exterior; eventualmente podía tomar parte en la resolución de los litigios entre pretendientes al trono y en su seno se efectuaba la elección de los éforos, gerontes y demás magistrados.

La apella desechaba o aprobaba sin deliberar y la votación se hacía por aclamación. El derecho de arengar a la multitud era probablemente privativo de los reyes, éforos y gerontes.

La importancia que tenía la asamblea popular durante los tiempos primitivos fue desvaneciéndose desde la reforma constitucional atribuida al rey Teopompo, según la cual se imprimió a los acuerdos del pueblo un carácter meramente consultivo, sin compromiso para el gobierno del estado.

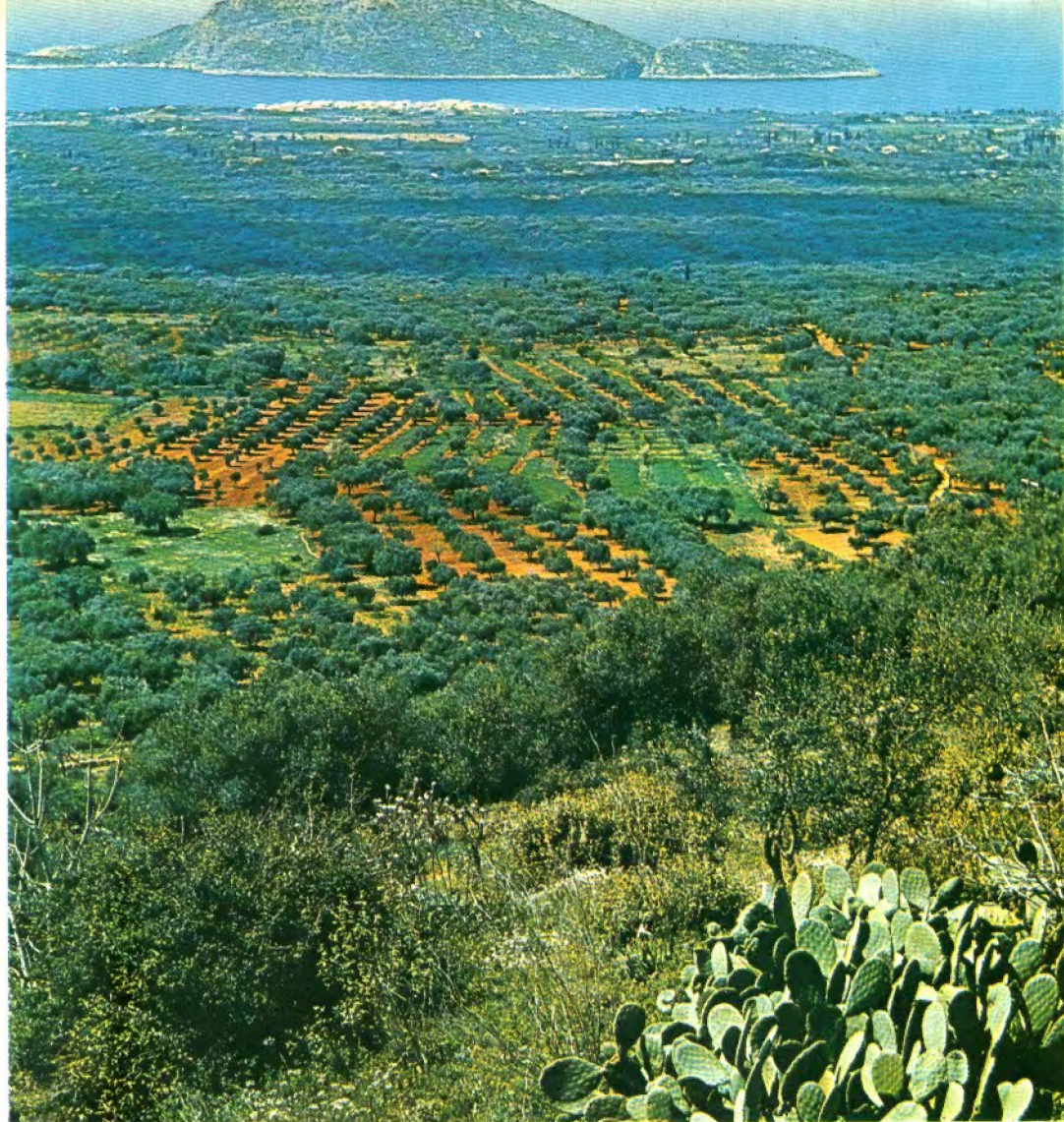
Con la guerra del Peloponeso, esta organización sufrirá una radical transformación. La Esparta clásica estaba basada en la necesidad que tenía la clase dominante de mantenerse en continua preparación militar para evitar los levantamientos de la población sometida (periecos e ilotas). Tras aquella guerra, se van a plantear los problemas surgidos durante la contienda y que han enriquecido a un sector de la población.

Como no había industria ni comercio, la única salida para la riqueza era la tierra. Ésta ofrecía el problema de que no podía fraccionarse ni venderse. Sería entonces cuando aparecería el decreto del éforo Epitadeo, por el que cada ciudadano espartano podía dejar en testamento el lote que le correspondía a quien quisiera. De esta forma se fueron realizando verdaderos contratos bajo la apariencia legal de testamento y la tierra fue cayendo en pocas manos.

Esto originaba que a su vez disminuyese el número de los ciudadanos, ya que una de las condiciones requeridas para ser ciudadano espartano era la de contribuir a la comida pública diaria con un canon determinado. Faltos de recursos para ello, gran cantidad de espartanos recibían la atimia (pérdida del derecho de ciudadanía). Con ello se reducía el número de ciudadanos, lo cual aumentaba las revueltas internas, al igual que se precipitaba la debilidad externa del estado al dar al traste con la organización espartana, al mismo tiempo que liquidaba la importancia de Esparta como primera potencia del orbe griego. Como dice Aristóteles: "La defectuosa naturaleza de su sistema de propiedad rural ha sido demostrada por los hechos actuales de la historia. El estado no pudo soportar con éxito un solo ataque, sino que pereció debido a lo reducido de su población".



*Paisaje de la comarca de Mesenia, al suroeste del Peloponneso, con la isla de Prote al fondo.*



ser vendidos ni maltratados por sus amos. Muchas veces les fueron dejadas en posesión las tierras de sus antepasados, pagando sólo un alquiler anual muy crecido en granos, vino y aceite. Comentando Aristóteles la Constitución de Esparta, dice que un día al año los jóvenes espartanos tenían el derecho de asesinar a cuantos ilotas podían encontrar culpables, a juicio suyo, de conspiración contra el estado. Para esto se escondían y disfrazaban, y aun sugiere Tucídides que los jóvenes de Esparta, para aumentar el placer de este macabro ejercicio, procuraban encontrar en falta a los más fuertes o presuntuosos de los ilotas. Sin embargo, los ilotas podían ser elevados a la categoría de verdaderos ciudadanos en premio de servicios prestados en la guerra, de manera que no existía una barrera de castas infranqueable. En un principio, acaso por estar los dorios escasos de mujeres, hubo muchos híbridos de espartanos e ilotas y se les llamaba *partheniai*, o hijos de muchachas; pero pronto se desembarazaron los espartanos de estos mestizos, a los que debían de considerar espúreos, enviándolos a fundar una colonia en Italia, que después fue Tarento.



**Representación imaginaria de Licurgo,  
el legislador de Esparta  
(Museo Arqueológico Nacional, Madrid).  
El personaje, más leyenda que realidad,  
está situado históricamente  
en el siglo VIII a. de J. C.**



Además de los dorios espartanos y de los ilotas prehelénicos, pronto hubo en Esparta otra clase de siervos, llamados *peri-oikoi*, o sea los habitantes de los distritos periféricos. Esta categoría de miembros de la comunidad debió de existir desde muy antiguo; serían acaso aliados que se agregaron a la masa de los conquistadores dorios y fueron recibiendo tierras a medida que se engrandeció el territorio sujeto a Esparta. Por qué los *peri-oikoi* no eran tan duramente tratados como los ilotas pudo ser consecuencia de llevar algunos de ellos sangre doria en sus venas; ya dijimos en el capítulo anterior que Mesenia fue conquistada por una banda doria dirigida por un jefe que era pariente del que conquistó Esparta. Es indudable, sin embargo, que las guerras de Esparta contra Mesenia y las sublevaciones posteriores de los mesenios crearon odios feroces y aquéllos fueron algunas veces severamente castigados, pero su condición inspiraba cierta simpatía, mientras que nadie tenía lástima de los ilotas.

Así se queja Tirteo de la penalidad impuesta a los mesenios: "Como asnos duramente cargados, — la fuerza cruel les obliga a dar, — del fruto de sus campos, — la mitad a sus señores...". A Tirteo le parece mucho que los mesenios dieran la mitad de sus cosechas, pero en el Atica los siervos tenían que dar cinco sextos de los frutos. Los *peri-oikoi* se dedicaban a los oficios más necesarios, como el de fabricar armas, calzado, vestidos, los únicos tolerados por Esparta.

Ahora bien, rodeados de enemigos, los espartanos tuvieron que mantenerse en guardia constantemente. Para ello su famoso legislador Licurgo compiló unas leyes que, como dijimos, causan sorpresa al lector aun hoy. Nos excusaremos, sin embargo, de dar aquí la biografía de Licurgo, porque ya los antiguos dudaron de la autenticidad de las fábulas que se relataban a este respecto. Plutarco empieza así su vida de Licurgo: "Del legislador Licurgo no podemos decir nada que no sea incierto y discutible...". Con todo, parece probado que un príncipe dorio llamado Licurgo, hacia el siglo VIII antes de J. C., viajó por Creta y Egipto, y a su regreso sistematizó las viejas costumbres que estaban en uso en Esparta. Algo debió de cambiar, sin embargo, hasta en la organización del estado; la disminución del poder







*Escultura doria, del estilo de las xoana, conocida con el nombre de "Dama de Auxerre" (Museo del Louvre, París). Corresponde al siglo VII a. de J. C. y su cuerpo tiene la forma de una columna.*

real de los dos monarcas puede que se iniciara en tiempo de Licurgo. Los reyes no fueron suprimidos, pero unos nuevos magistrados, llamados *éforos*, empiezan a aparecer a fines del siglo IX a. de J. C., y sus nombres nos son conocidos a partir del año 755. Estos eran cinco, en un principio nombrados por los reyes, que de grado o por fuerza delegaron en los *éforos* gran parte de su autoridad; más tarde, los *éforos* fueron nombrados por el consejo de los ancianos, y los reyes tenían que jurar cada mes ante ellos que gobernarían según las leyes del estado. Más aún, los *éforos* cada nueve años observaban los astros en una noche sin luna, y si veían una estrella errante era señal de que los reyes de Esparta eran culpables de sacrilegio. Entonces los suspendían del cargo hasta que llegaba un oráculo favorable a los monarcas.

Pero las grandes reformas que van asociadas al nombre de Licurgo tenían mucho mayor trascendencia que la de traspasar el poder de unos magistrados, llamados reyes, a otros llamados *éforos*. Copiamos de Plutarco: "Una segunda y mucho más arriesgada iniciativa de Licurgo fue una nueva distribución de tierras. Porque encontró una enorme desigualdad en el país, con una multitud de pobres que no tenían tierras, mientras la riqueza estaba concentrada en unos cuantos. Determinado, pues, a extirpar los males de la insolencia, la envidia, la avaricia y el lujo, y los otros desórdenes, todavía más perniciosos al estado, que se llaman pobreza y riqueza, persuadió a sus conciudadanos de la necesidad de cancelar los anteriores repartimientos de tierras para hacer otros nuevos, de manera que todos pudiesen ser iguales en sus posesiones y manera de vivir... Su propuesta fue aceptada y Licurgo hizo nueve mil lotes del territorio de Esparta, que distribuyó entre otros tantos ciudadanos, y treinta mil lotes (que debían ser para los *peri-oikoi*) de lo restante del país...". "Cada lote debía ser suficiente para producir setenta fanegas de grano para cada hombre y doce para cada mujer, además de vino y aceite en proporción... Cuentan que un día, volviendo Licurgo de un viaje, hubo de pasar a través de los campos recién segados, y viendo las gavillas, iguales en cada campo, exclamó sonriendo: —¿Cómo se parece Es-



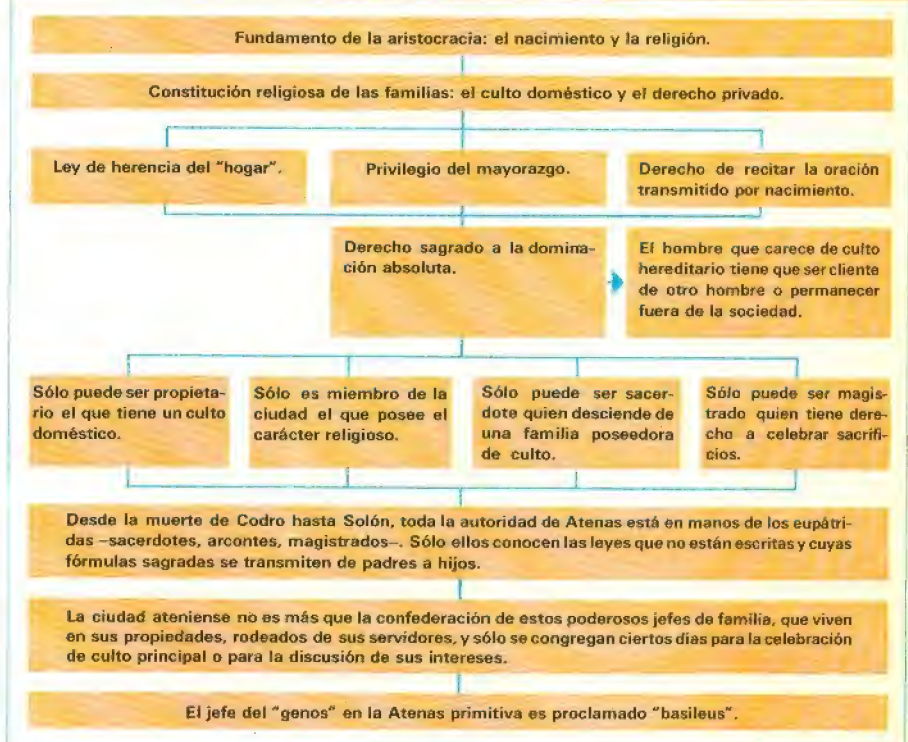


*Aspecto de la isla de Hydra, en el Egeo. Antes de dictar sus leyes a Esparta, Licurgo recorrió el mar griego y se cree que fue aleccionado por el oráculo.*

parta a una hacienda dividida entre hermanos equitativamente!"

Tras explicar otras providencias de Licurgo para abolir el lujo y las riquezas, continúa Plutarco: "Una tercera institución para exterminar la afición de los bienes materiales fue la de las mesas públicas, donde los espartanos comían en común los mismos guisos, prescritos por la ley... Había quince personas en cada mesa. Cada uno estaba obligado a llevar cada mes una fanega de grano, cinco libras de queso, dos libras y media de higos y un poco de dinero para comprar carne y pescado... Lo que más gustaba a los espartanos era su sopa negra, de manera que los mayores se sentaban a un lado de la mesa para comer esta sopa y dejar la carne para los jóvenes. Se cuenta que un rey del Ponto, habiendo oído hablar con tanto elogio de esta sopa negra, se procuró un cocinero de Esparta, y como la sopa no le gustase, al ver el cocinero su decepción, le dijo estas palabras: "Señor, para gustar de esta sopa es necesario bañarse primero en agua del Eurotas". También se cuenta que Epaminondas decía, al mirar su

#### EL SISTEMA ARISTOCRATICO DE LA VIDA EN LA GRECIA ARCAICA





*Koré de terracota procedente del Atica.*



mesa en Esparta: "La traición nunca se esconderá debajo de una mesa como ésta". Una vez que el espartano Leotíquidas cenaba en Corinto, en una sala decorada con vigas escuadradas y talladas, preguntó maliciosamente si los árboles crecían cuadrados en Corinto y no redondos como en Esparta".

Los espartanos pasaban la mayor parte del día en ejercicios militares mientras los ilotas y los *peri-oikoi* trabajaban para ellos, pues aunque eran frugales y la sopa negra no requería sustancias costosas, la vida de los espartanos no hubiera sido posible sin los ilotas y los *peri-oikoi*, que les libraban del trabajo de los campos. Los espartanos fueron siempre una minoría en el estado; ya en tiempo de Licurgo se mencionan sólo nueve mil ciudadanos. Al final de las guerras médicas eran ya sólo ocho mil; en 371 a. de J. C. difícilmente llegaban a mil quinientos. Aristóteles cree que el número de espartanos, en su tiempo, no pasaría de mil, y sabemos que en 244 a. de J. C. eran setecientos. Sin embargo, preguntado uno de ellos cuántos eran, contestó: "¡Los suficientes para alejar de Esparta a la mala gente!".

Acaso esta reducción de su número fue debida no sólo a los esfuerzos militares a que estaban consagrados, sino también a la manera de asegurarse la sucesión, que ya llamó la atención de Aristóteles y de los que estudiaron las costumbres de los espartanos. Copiaremos algunos párrafos de Plutarco sobre este punto: "En los matrimonios, el esposo arrebatava la esposa con violencia y nunca se escogía a una mujer que no hubiese llegado a la madurez... Por mucho tiempo vivían los esposos sin hablarse ni tratarse más que de noche, viviendo el marido en su acostumbrado local con los demás jóvenes... Esta clase de trato no sólo producía temperancia y castidad, sino que también mantenía sus cuerpos sanos y fecundos y el amor no decaía, porque los esposos no estaban fatigados, como aquellos que permanecen constantemente con sus mujeres...".

"Por otra parte —continúa Plutarco—, si un hombre de buen porte sentía pasión por una mujer casada, ya por su modestia, ya por la belleza de sus hijos, el marido le admitía en su compañía, para que, plantando en un campo hermoso, pudiese él también producir bellos frutos. Porque Licurgo no consideraba a los hijos como propiedad de sus padres, sino propiedad del estado, y no permitía, pues, que fuesen engendrados por personas ordinarias, sino por los mejores ciudadanos. Más aún, Licurgo hacía observar la vanidad y el absurdo de otras naciones, donde el pueblo hace esfuerzos para obtener las mejores crías de caballos o de perros, que se pueden comprar con dinero,





*Lápida funeraria de un joven griego sucumbiendo de fatiga al final de una carrera.*

y, en cambio, encierran a las mujeres para que no puedan tener hijos más que del marido, aunque éste sea impotente, decrepito o enfermo..." Como consecuencia natural de esto, añade Plutarco que, preguntando un extranjero cuál era el castigo para los adúlteros en Esparta, se le respondió que no había adúlteros, e insistiendo en cuál sería el castigo en caso de haberlos, se le dijo que debería procurarse un buey que bebiese agua del Eurotas desde la cima del monte Taigeto, y replicando todavía el extranjero que no sería posible encontrar semejante buey, se le contestó que más difícil era encontrar un adúltero en Esparta.

Pero lo que más llamó la atención de Platón fue la manera de educar a los hijos de los espartanos. Estos, si después de reconocidos por los ancianos al venir al mundo no parecían fuertes y bien proporcionados, eran arrojados a una caverna del monte Taigeto, llamada Apoteta; en cambio, si se les conceptuaba dignos de la vida, se les asignaba uno de los nueve mil lotes de tierra. De pequeños no los envolvían con pañales, para que pudieran crecer libremente, y las nodrizas de Esparta eran preferidas hasta en Atenas. A los siete años los muchachos se alistaban en compañías y desde entonces tenían en común los juegos y los ejercicios físicos. El que demostraba más valor y capa-

cidad era nombrado capitán de la compañía. Los viejos presenciaban a veces las diversiones de los jóvenes y les sugerían motivos de lucha para observar el espíritu de cada uno en el combate. El resto de su educación era apropiado para hacerlos fuertes y buenos guerreros. La música y los cantos en honor de los héroes antiguos eran empleados "con concisa dignidad de expresión", dice Plutarco.

La educación de las muchachas era análoga a la de los jóvenes. En danzas públicas y otros ejercicios, las doncellas incitaban a los jóvenes al matrimonio y, como dice Platón, "el amor seguía a los juegos, como la conclusión a las premisas de un discurso". La mujer tenía gran ascendiente sobre el marido. "Vosotras sois las únicas mujeres que gobernáis a los hombres", les decían. A lo que ellas contestaban: "Somos también las únicas que criamos verdaderos hombres".

Descontando su legislación y disciplina comunal, Esparta no nos ha dejado nada verdaderamente espiritual; no hay poetas ni filósofos originarios de Esparta. No hay mu-

*Busto de Hesíodo, el gran poeta griego de la segunda mitad del siglo VIII a. de J. C., autor de la obra "Los trabajos y los días" (Museo Capitolino, Roma).*







*Crátera procedente de la necrópolis siracusana de Fusco, que se remonta al siglo VII antes de J. C. (Museo Arqueológico Nacional, Siracusa).*

chos restos de un arte espartano; no hay restos de un estilo que sirviera para elevar sus edificios públicos, que debían de tener un aspecto peculiar, pues servían para comedores públicos, dormitorios de los guerreros y gineceos para las mujeres. Por la austeridad de sus disposiciones, se diferenciarían de cuanto había en otras ciudades.

En Esparta no había templos y sólo se recuerda un lugar santo donde se veneraba una estatua gigantesca de Apolo, el dios nórdico patronímico de los dorios. Estaba emplazada en un sitio donde debía de haber existido un palacio prehelénico, acaso en las ruinas del castillo que fue morada de Menelao y Helena. Pausanias, que todavía llegó a ver el "trono" de Apolo, lo describe así: "Había en el lugar de Amiclea, junto a Esparta, el trono de Apolo. Cuando los dorios conquistaron el valle, respetaron el lugar sagrado donde se suponía que estaba el sepulcro de un héroe llamado Jacinto. Encima del santuario, probablemente subterráneo, de Jacinto levantaron una gran estatua

de Apolo". "Yo no sé —dice Pausanias— de nadie que haya medido la figura de Apolo, pero por lo menos mide treinta codos. Es una imagen tan ruda, que si no fuera porque tiene cara y manos se creería que no es más que un pilar de bronce. Lleva yelmo en la cabeza y en las manos la lanza y el arco. El pedestal de la imagen tiene la forma de un altar y se dice que en él está enterrado Jacinto. Por su fiesta, antes de sacrificar a Apolo, llevan un sacrificio a Jacinto por una puerta de bronce que está al lado del altar." Consta también que sobre el pedestal había una especie de trono sobre el cual se elevaba la estatua.

Esto es cuanto se conservaba en Esparta de la época prehelénica. Los dorios no fueron grandes constructores, por lo menos en Esparta; en cambio, en las colonias construyeron grandes monumentos. No hay tampoco un tipo de cerámica que pueda atribuirse a Esparta y, por tanto, desconocemos los que pudieran ser sus gustos en pintura, si preferían una decoración monocroma o



*Figurita de finales del siglo VII a. de J. C., denominada genéricamente "tanagra", del nombre del pequeño poblado de Beocia en cuyas tumbas se encontró esta y otras numerosas muestras del modelado en barro.*





*Escultura ática de terracota que representa un pastor con una oveja en brazos.*

con dos o tres colores, como la cerámica de otras ciudades dóricas.

Las leyes que Licurgo impuso a Esparta nunca quiso escribirlas en forma de código, porque decía que su mejor archivo era el corazón de los ciudadanos. Parecen una *Utopía*, como la de Tomás Moro; el sueño de una *Ciudad del Sol*, como la de Campanella, y si no fuera porque los párrafos que hemos transcrito de Plutarco resultan comprobados por los comentarios de los escritores más verídicos de la antigüedad, creeríamos que estamos leyendo un folleto de propaganda, sin realidad ninguna. Esparta, no obstante su Constitución fantástica, perduró varios siglos; tuvo una vida tan larga y tan sana como la de cualquier otro estado griego. Militarmente fue siempre solicitada

o se impuso ella misma, para tomar la dirección de las ligas o alianzas de que formaba parte. Moralmente, sería lo más simple y lo más noble de toda Grecia cuando un filósofo como Platón declara que Esparta era lo que se acercaba más a su ideal.

Esparta nos ofrece, además, el ejemplo del paso de una forma de gobierno puramente monárquica a una aristocracia privilegiada que por medio de asambleas y magistrados dirigía los negocios del estado. Este fenómeno de la supresión de la monarquía, o por lo menos la reducción de sus derechos a los servicios religiosos del culto ancestral, se verificó con mayor o menor violencia en todos los estados griegos, pero en ninguno tiene tanto interés como en Atenas, por el papel tan importante que después hubo de desempeñar en la evolución del pensamiento y el arte griegos. Todo lo que se refiere a Atenas apasiona más que ninguna otra ciudad del mundo antiguo; Atenas y Jerusalén son dos de los lugares de la tierra que la humanidad mira con más respeto. Con todo, los orígenes de Atenas están de tal modo escondidos entre las leyendas mitológicas, que sólo como aproxi-

#### LA REFORMA DEL DERECHO PRIVADO ATENIENSE POR SOLON

##### DERECHO ANTIGUO

El hijo mayor, único heredero.

Se desconoce el parentesco por línea femenina.

Los bienes pasan necesariamente al pariente masculino más próximo, y en caso de no existir, vuelven al "genos" (clan).

Autoridad soberana del padre en la casa, con derecho de vida o muerte.

La mujer no puede hacer testamento porque no es nunca realmente propietaria y sólo puede poseer el usufructo de sus bienes; no recupera la dote.

##### SOLON

Los hermanos se repartirán el patrimonio (exclusión de las hembras).

Lo admite, aunque colocándolo por debajo del parentesco masculino.

Supresión del derecho que el "genos" había tenido sobre los bienes de cada uno de los miembros, pero conservación del derecho de la familia natural: el hijo es heredero natural; si tiene sólo hija, puede escoger cualquier heredero, a condición de que se case con ella; si no tiene hija, el hombre es libre de escoger su heredero. Introducción del testamento.

Solón limita esta autoridad, impidiendo la venta de los hijos, salvo casos extremos: emancipación del hijo en vida del padre.

La mujer no puede testar, pero si recobrar su dote a la muerte del marido.

Las reformas de Solón en derecho privado evidencian la crisis del "genos" y el advenimiento de una sociedad compuesta por individuos, no por clases.



mación a la verdad cabe valorar nuestras reconstrucciones.

Pero he aquí cómo nos imaginamos hoy los orígenes del estado que, comprendiendo la pequeña península del Atica, tuvo después a Atenas por capital. El Atica es un país montañoso, escaso en aguas, aunque de clima templado por su forma peninsular,

## PENSAMIENTOS DE SOLON

Bellas hijas de Mnemosine y de Zeus Olímpico, musas de Pieria, escuchad mi plágia. Concededme felicidad de parte de los dioses venturosos y buena fama siempre de parte de los hombres todos; concededme ser dulce para mis amigos y amargo para mis enemigos.

\* \* \*

En cuanto a la riqueza, deseo tenerla, pero poseerla injustamente no lo deseo: siempre llega después el castigo.

\* \* \*

Hay muchos malvados que son ricos, mientras que los buenos son pobres; pero nosotros no les cambiaremos la virtud por su riqueza, porque la primera dura siempre, mientras que los bienes de fortuna los posee ora uno, ora otro.

\* \* \*

Feliz el que posee hijos queridos, caballos de pezuña sin hendir, perros de caza y un huésped en tierra extraña.

\* \* \*

Y si por vuestra culpa os han ocurrido cosas penosas, no echéis a los dioses la culpa de ellas, pues vosotros mismos les habéis llevado al poder al darles una guardia, y es a causa de esto por lo que habéis caído en infame esclavitud. Cada uno de vosotros camina con pasos de zorra, pero todos reunidos tenéis la manera de ser del papanatas: atendéis a los discursos y a las palabras de un hombre astuto y no miráis a ninguna de las cosas que suceden.

\* \* \*

Y si respeté mi patria y no me entregué a la amarga violencia de la tiranía, manchando y deshonorando mi fama, no me avergüenzo de ello, pues creo que así superaré más aún a todos los hombres...

Los que vinieron a hacer rapiña tenían una gran esperanza y cada uno de ellos creía que lograría muchas riquezas y que yo, después de mis palabras moderadas, dejaría ver ya mis planes de violencia. Frívolas esperanzas se hicieron entonces y ahora, irritados conmigo, me miran todos de través como a un enemigo, sin tener derecho a ello, pues mis promesas las cumplí, con ayuda de los dioses, y fuera de ellas no cometí locuras ni me place obrar por medio de la violencia de la tiranía ni que los buenos posean igual porción de nuestra fértil tierra patria que los malvados.

\* \* \*

Como mejor seguirá el pueblo a sus jefes es si no se le deja demasiado suelto ni se le oprime, pues la hartura engendra el desenfreno cuando una gran felicidad sigue a los hombres que no tienen un espíritu bien equilibrado...

En asuntos importantes es difícil agradar a todos.

\* \* \*

Obedece a los magistrados en lo justo y en lo injusto.

\* \* \*

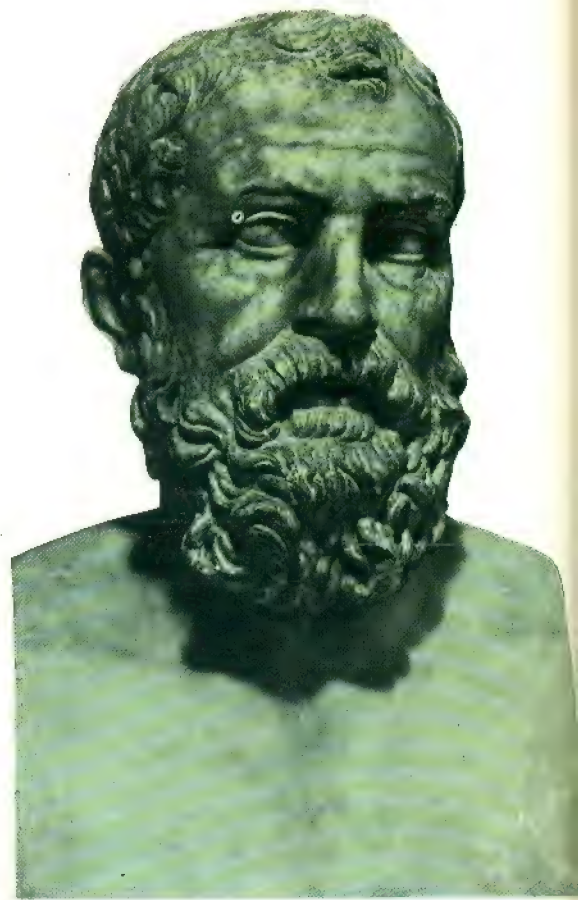
Y si uno llega al término del décimo (período de siete años), en caso de que le llegue la hora de la muerte, no es a destiempo.

\* \* \*

Mas si me prestas oído, aunque sea ahora, quita ese verso y no me guardes rencor porque discurrí mejor que tú; y cambiándolo, oh cantor melodioso, canta así: "Que la hora de la muerte me llegue a los ochenta años"...

Que no venga mi muerte sin acompañamientos de lágrimas, sino que, al morir, deje a mis seres queridos dolor y lamentos...

Envejezco aprendiendo siempre muchas cosas.



*Busto de Solón, el legislador de Atenas que modificó la marcha de la ciudad a comienzos del siglo VI a. de J. C. (Museo Nacional, Nápoles).*

abundante en puertos y bahías. Abierto a los navegantes, su población tenía que ser heterogénea; además de los restos prehelénicos que se encuentran en el Atica, existe la posibilidad de que allí se establecieran núcleos de fenicios. En la época prehistórica, el Atica debía de estar dividida en pequeñas comunidades, completamente independientes. Poco a poco, éstas se agruparon, resumiéndose en doce grupos de aldeas por obra de un primer héroe organizador llamado Cécrope. Un segundo héroe extranjero, Teseo, agrupó estos doce barrios en un solo estado, que tuvo por centro la ciudad de Atenas. La fiesta anual de las Panatenéas tenía por objeto mantener propicias las divinidades de "todas las Atenas" (*Pan-Athenaia*); era como una especie de culto expiatorio a los antiguos cultos locales, que perdieron su importancia al centralizarse las barriadas en una sola ciudad.

Las familias de los reyes-sacerdotes, jefes de las tribus, pasaron a vivir a Atenas, formando una especie de aristocracia de la flamante ciudad, donde eran llamados *eupátri-*



das. Se prefirió Atenas por su situación deliciosa, con su colina, tan propia para la acrópolis o fortaleza, con el monte Licabeto a corta distancia y las sierras del Pentélico y el Himeto al fondo, cerrando el valle, por el que corren dos arroyos, el Cefiso y el Iliso, preciosos en un país tan falto de agua. La Constitución del estado en un principio

fue monárquica, con un nuevo rey, cabeza de todos los eupátridas; pero éstos empezaron a mermar su autoridad, reservándole al fin sólo ciertas funciones sacerdotales. Primero impusieron al rey unos *polemarcas*, o generales, para dirigir las operaciones militares; después crearon los cargos de *arcontes* o magistrados. Los arcontes eran elegidos

*Vista de Atenas desde la acrópolis. A la derecha, el monte Licabeto.*





## EL ESTADO ESPARTANO, SOCIEDAD MILITAR

"Nuestra Constitución es del número de aquellas en las que no es la multitud la que señorea el pequeño número, sino el pequeño número el que gobierna a los más, y esta minoría debe su poder sólo a su superioridad militar" (parlamento de Brásidas, Tucídides).

Época de la conquista dorio, siglo XII a. de Jesucristo.

Los dorios someten a la población aquea del valle del Eurotas, y de la reunión de varias aldeas nace Esparta.

Los dorios se apropian de una parte de las tierras que, divididas en lotes, eran asignadas individualmente a cada guerrero.

La población anterior queda sometida en distintas condiciones según su actitud ante el vencedor.

Crisis del siglo VIII: superpoblación.

El crecimiento de la población no se resuelve, como en otras ciudades, por la emigración o la colonización, sino por la conquista de las tierras próximas.

Esparta inicia una larga y costosa guerra contra el estado dorio de Mesenia.

Esparta se crea grandes rivalidades en el Peloponoso, Argos, Arcadia, Elide.

Las distintas guerras obligan a los dorios espartanos a realizar un gran esfuerzo militar.

La gran sublevación de los mesenios en el año 660 a. de J. C. amenaza la supervivencia del estado espartano.

El estado se organiza militarmente para dominar la sublevación mesenia.

Siglo VII: cristalización de la peculiar organización espartana.

La legislación de Licurgo cubre una larga evolución del estado espartano, desde la militarización ocasional para superar el conflicto mesenio hasta la militarización permanente para conservar a los espartanos su "status" de clase privilegiada.

Los ciudadanos de origen dorio, propietarios de un lote de tierras, forman la milicia espartana y se dedican exclusivamente a sus deberes militares.

Emanado de los soldados-ciudadanos, el estado espartano es un sistema complejo de órganos políticos cuya misión específica es asegurar, mediante una legislación inapelable, la eficacia de la milicia ciudadana y su subsistencia económica.

### ORGANIZACIÓN DE LA POBLACIÓN ESPARTANA

Sistema de selección de los soldados-ciudadanos: educación estatal desde los siete años; adscripción al ejército hasta los sesenta.

### ORGANIZACIÓN DE LA POBLACIÓN NO ESPARTANA

Ilotas, siervos adscritos como agricultores a la tierra de propiedad espartana, de cuyas cosechas entregan una parte al ciudadano propietario; periecos, gentes libres sin participación política en el estado, derechos civiles limitados, dedicados sobre todo a la artesanía y pequeño comercio.

### CIUDADANOS ESPARTANOS INFERIORES

De origen dorio, no poseen tierras, bien por haberlas perdido —pena judicial frecuente—, bien por no haberlas heredado —sólo el primogénito hereda el lote paterno—. Su condición es la de un perieco.

entre los eupátridas por el consejo de sus ancianos, llamado *areópago*, compuesto de cincuenta miembros, y al cesar los arcontes en sus cargos pasaban a formar parte del areópago, de manera que, en realidad, el areópago se reclutaba sólo entre los eupátridas.

Por lo dicho, se ve que la aristocracia de Atenas, o sean los eupátridas, estaba formada por gentes de análoga condición, que se resolvieron a vivir en común por imposición de un huésped extranjero. Los eupátridas conservaron en verdad un gran prestigio, y aun derechos reales y sacerdotales sobre las antiguas aldeas de donde procedían, y con el tiempo sus intereses se fueron haciendo cada vez más positivos, reclamando no sólo honores, sino la propiedad de las tierras que seguían cultivando sus convecinos desde época muy antigua. Así Atenas, o mejor dicho, el Atica, se encontró dividida en dos clases desiguales: los eupátridas, que tenían el poder, y los siervos, que debían pagar por el aprovechamiento de los campos los cinco sextos del producto de su trabajo. Actualmente estos cinco sextos parecen un tributo excesivo, pero ya resultaban exorbitantes en tiempos antiguos, cuando los eupátridas vivían en la ciudad y las necesidades del labriego habían también aumentado. Más aún, los eupátridas, haciéndolo derivar acaso de viejas tradiciones prehistóricas, tenían el derecho o costumbre de admitir la prestación personal para resarcirse de lo que se les debía por sus tierras; era lo que se llamaba la hipoteca corporal, cuya obligación recaía sobre el hijo, en caso de insolvencia, a la muerte de su padre. De manera que, por razón de sus deudas, la mayoría de los habitantes del Atica tenían hipotecados a los eupátridas no sólo sus bienes muebles, sino sus propios cuerpos y los de las personas que de ellos dependían. Tal estado de cosas tenía que producir hondo descontento entre los labradores y hacerles desear una revolución. Un aventurero llamado Cylón, hermano del señor de Megara, pretendió sin éxito hacerse dueño de Atenas aprovechándose de la desgracia de los oprimidos.

La mejora de la plebe no podría conseguirse hasta que no se interesara por la suerte de los proletarios de Atenas un patriota verdaderamente espiritual; éste fue Solón. La personalidad de Solón no aparece vaga y discutible, como la de Licurgo, sino que es la de un hombre de carne y hueso cuya vida está comprobada por infinidad de comentarios y referencias de los autores clásicos. Solón nació hacia el 620 a. de J. C., porque fue en 594 cuando ejerció casi absoluto poder en Atenas, asumiendo varios cargos





*Bajo relieve ático del siglo VI a. de J. C. que representa un grupo de jóvenes practicando un juego de pelota con bastones (Museo Nacional, Atenas).*

que le daban poderes dictatoriales. Descendiente de una de las más nobles familias de los eupátridas, Solón pertenecía a la más rancia nobleza, aunque su padre había disipado en obras filantrópicas la fortuna que poseía o, como dice Plutarco, “haciendo servicios y bondades a las gentes”. Esto debió de procurar a Solón el agradecimiento de muchos, y por su pobreza no debía inspirar sospechas ni recelos a nadie. Parece que, en su juventud, Solón trató de rehacer su caudal con el comercio que hoy llamaríamos de importación, traficando en el extran-

jero y “llevando a Atenas las cosas excelentes que poseían algunas naciones bárbaras y, al mismo tiempo, una gran cantidad de experiencia”.

Eran aquéllos unos tiempos en que, como dice su contemporáneo Hesíodo, “el trabajo no constituía una vergüenza para nadie”. Vástagos de nobles familias habían emigrado a países lejanos para fundar colonias; sabios como Tales e Hipócrates habían ejercido de comerciantes; así es que no hay nada de extraño en el hecho de que Solón se decidiera a viajar para rehacer su fortuna



*Copa de la serie llamada de los “pequeños maestros”, del siglo VI a. de J. C. (Museo Arqueológico Nacional, Florencia).*



con el peligroso comercio con los bárbaros. En sus escritos parece que hacía alusiones humorísticas a sus aventuras de comerciante y se comprende que, sin despreciar los provechos, Solón no considerara los negocios como un ideal de vida ni como una ocupación apropiada a su temperamento.

Asimismo parece que, en un principio, hubo de considerar la poesía como un simple pasatiempo; acaso empezó a componer para distraer la monotonía de los viajes; sus primeros epigramas, de tono ligero, con cierta dosis de moral, no produjeron gran entusiasmo en Atenas. Mas pronto se dio cuenta Solón del gran partido que podía sacarse de la poesía para la propaganda de ideas morales y políticas, y acabó empleándola con toda seriedad como un elemento importantísimo de predicación y de gobierno.

Sin embargo, por lo dicho ya se comprenderá que, al llegar a su madurez, Solón no sería considerado en Atenas sino como un aficionado a la filosofía y a la poesía, improvisado comerciante casi por necesidad. Pero un problema de vital importancia para Atenas, que Solón resolvió favorablemente, vino a hacer de este personaje secundario la figura principal de la ciudad. Si el lector examina el mapa esquemático del Atica verá que, en la bahía de Eleusis, la isla de Salamina se halla enfrente de los puertos de Falero y del Pireo, que son los dos puertos de Atenas. Al otro lado de Salamina está Megara, que era el punto más avanzado que consiguieron ocupar los dorios en sus ataques contra Atenas. La posesión de la isla de

Salamina por Megara o por Atenas debía dar a una de ellas libre acceso al mar y, con ello, su prosperidad futura. Hacia largos años que Atenas y Megara luchaban por la posesión de Salamina y, desesperando ya de vencer la resistencia doria, los eupátridas de Atenas habían dictado una ley por la que se condenaba a muerte al que se atreviera a mencionar siquiera el nombre de Salamina o proponer su reconquista. Desafiando esta prohibición, el mediano poeta que se llamaba Solón compuso una elegía titulada *Salamina* y se atrevió a recitarla en el mercado desde el tablado del pregonero. El poema empezaba así: "Soy el heraldo de la rubia Salamina, — en verso explicaré lo que allí pasa..."

Parece que el efecto de la lectura de Solón fue tan grande, que quinientos exaltados se conjuraron para ir con él a conquistar la isla. Con estos elementos es fama que Solón reconquistó Salamina y aun facilitó la paz definitiva con sus prudentes consejos. Parece que, para acabar el conflicto, los de Megara propusieron un arbitraje que confiriera la propiedad de la isla a quienes pudieran probar que eran sus primitivos pobladores. Solón valióse de un argumento arqueológico muy interesante: dijo que en Salamina se enterraba a los muertos de cara al Oeste, como en Atenas, mientras que en Megara se enterraban de cara al Este. Además, merced a su erudición, pudo alegar varios oráculos de Apolo en que se mencionaba a Salamina como tierra jónica y nunca dórica, como lo era Megara.

*Kilix griego con una representación de Atenea en medio de dos guerreros (Museo Arqueológico, Barcelona).*







*Aspecto de la bahía de Salamina, cuya conquista para Atenas fue una de las causas de la subida de Solón al poder.*

La habilidad, el tacto y la energía demostrados en la cuestión de Salamina hicieron pensar que Solón podría ser el hombre providencial que resolviera el conflicto de clases que hacía siglos tenía perturbada a Atenas. Los escritores antiguos hacen observar que Solón, por su nacimiento, parecía asegurar a los ricos y nobles eupátridas que no sería muy riguroso con ellos, mientras que los pobres esperaban también que un hom-

bre tan justo y generoso trataría de mejorar su deplorable condición con verdadera simpatía. Por unanimidad, pues, fue Solón elegido arconte y *tesmoteta*, o legislador, el año 594 a. de J. C. Acaso para procurarse partidarios que consolidaran su autoridad, hizo regresar a los atenienses emigrados; algunos estaban en el destierro por motivos políticos, como la familia eupátrida de los Alcmeónidas, y a éstos fue fácil indultarlos,



*Fragmento de una estatua de muchacho de mediados del siglo VI a. de J. C. Respecto a los kuroi arcaicos, se aprecia en éste un progreso estético y técnico, sobre todo en la cuidada cabellera.*

pero otros, los más, eran proletarios que se habían escapado de la esclavitud por deudas. Para devolverlos a la patria era necesario, primero, pagar sus atrasos a los eupátridas acreedores. Solón, para redimir estas deudas, según unos, reunió un capital por suscripción voluntaria entre los eupátridas; según otros, avisó a algunos de sus amigos de que él no intentaba confiscar las tierras, sino sólo condonar las deudas de los acreedores, y con esta seguridad sus amigos se

hicieron prestar sumas importantes y compraron grandes haciendas. Más tarde, al cancelar las deudas atrasadas, sus amigos se quedaron con las tierras, sin pagar el dinero que debían, y parte de estas riquezas parece que las empleó Solón para pagar las deudas de los labradores fugitivos o que vivían en el destierro. De modo que el dinero para pagar a los eupátridas salió de las bolsas de los mismos eupátridas, que eran los únicos que lo tenían. A lo que se puede







*Detalle de una ánfora del siglo VI a. de J. C. (Museo del Louvre, París). Representa a Dionisos, cuyo culto orgiástico ya se practicaba en Grecia en el siglo VII antes de J. C., entre dos ménades que sostienen un pequeño ciervo.*

añadir lo que dice Plutarco de estas "operaciones" de Solón, que "no contentaron a nadie, porque los ricos estaban quejosos por el dinero que se les había arrancado, y los pobres se quejaban porque no se habían dividido las tierras, como había hecho Licurgo en Esparta, donde todos los ciudadanos eran iguales". Pero no deja de advertir Plutarco que lo que pudo hacer Licurgo, que era un descendiente de Hércules, esto es, que tenía en sus venas sangre real, no pudo hacerlo Solón, ya que, al fin y al cabo, solamente era un simple ciudadano.

Solón se alaba de su hazaña en unos versos conservados por Aristóteles, que dicen así: "Yo devolví a Atenas, ciudad divina, - los hombres que habían sido vendidos, - unos según la ley, otros ilegalmente; - unos, que la necesidad llevó al destierro, - otros vagabundos, que olvidaron hasta su lengua... - Esto hice yo, empleando la fuerza y la justicia". Esta medida preliminar de cancelar las deudas se llamaba la *σεισάχθεια*, o sea "el remover las cargas". Pero además Solón promulgó una ley que prohibía hipotecar las personas y vender los deudores como esclavos, lo cual fue el principio de la igualdad civil, base la más firme de la verdadera democracia.

Fijó además los derechos y deberes de las cuatro clases de ciudadanos que debían constituir el organismo del estado, no según su nacimiento, sino según sus bienes. En primer lugar estaban los grandes propieta-

*Vaso ático del siglo VI antes de J. C., donde aparece representada una escena cotidiana del taller de un zapatero (Ashmolean Museum, Oxford). En Esparta sólo eran tolerados los oficios que satisfacían una necesidad de la sociedad.*





*Detalle del cuello de la ánfora de Oltos, de finales del siglo VI a. de J. C., que representa a una mujer calzándose (Museo del Louvre, París).*



*Aspecto de la ciudad y puerto de Tarento, colonia fundada por Esparta en Italia.*



rios, cuya renta anual era de quinientas medidas de trigo o quinientas medidas de vino y aceite; venían después los caballeros eupátridas, que no tenían más que trescientas medidas del producto de sus tierras; los terceros eran los labradores enriquecidos, que podían disponer de doscientas medidas anuales, y los últimos eran los que no llegaban a esta renta anual. De las tres primeras clases se elegían los magistrados, excepto los arcontes, que debían pertenecer a las dos primeras clases; la última clase de ciudadanos, llamados *tetes*, no tenía más derechos que el de asistir a los consejos y actuar como jurados.

Como se ve, las reformas de Solón abrían las puertas del poder a las clases inferiores; además, para contribuir a las cargas fiscales, el tanto por ciento que debían satisfacer los ricos era más cargado que el de los po-



bres, de manera que se tendía a la uniformidad. Como las reformas de Solón dividían a los ciudadanos según la capacidad de la producción agrícola que podían alcanzar, esta ley estimularía a los ricos y burgueses al cultivo de los campos.

Las medidas de Solón no eran una operación quirúrgica, como la Constitución de Esparta, sino que con sus suaves y aun diríamos artísticos procedimientos preparaba a la encumbrada clase de los eupátridas a habituarse a la idea de la pérdida de su omnipotencia, mientras el proletariado se educaba con el uso de sus derechos. El gobierno se cambió también, pero con moderación. Los arcontes fueron nueve y su presidente no era el rey, o *basileus*, sino uno de ellos. Los fallos de los arcontes podían apelarse ante una asamblea, o *bulé*, de cuatrocientos ciudadanos. El areópago quedó tal como estaba, pero en adelante debía actuar como un senado, para vigilar el cumplimiento de las leyes y hacer justicia en los casos de homicidio y ataques a la seguridad del estado. Además, Solón instituyó otro tribunal popular, llamado *Heliaia*, formado de jurados elegidos por suerte entre los ciudadanos de más de treinta años, en el que eran admitidos hasta los *tetes* o miembros del cuarto estado. El comentario del mismo Solón a sus reformas, tal como lo ha recordado Aristóteles, es muy interesante: "Otorgué a la plebe el poder necesario, — sin quitarle honor ni darle demasiado, — y los ricos e ilustres por su nobleza — procuré que no sufrieran en extremo...". "Así la plebe seguía a sus jefes, — sin tirar éstos de las riendas ni aflorlas demasiado..."

A pesar de su moderación, Solón comprendió que su presencia en Atenas perjudicaría la libre expresión del sentir de sus conciudadanos y dificultaría la evolución de sus facultades como miembros de un estado libre. Es aquella fórmula del Evangelio: para que el grano germine, es menester que se pudra en la tierra. Solón no podía morir ni nadie deseaba su muerte hasta el punto de asesinarle, por lo que determinó desterrarse voluntariamente de Atenas durante diez años. Compró un barco de carga, como los que había usado en sus aventuras de comerciante, y marchó primero a Egipto, y después a Chipre y al Asia Menor. Cuando regresó, su decepción sería grande al ver que la libertad que había dado al pueblo sólo había servido para preparar la tiranía. El arconte Damsias se había mantenido en el cargo más de lo que permitía la Constitución.

Pero Solón, sintiéndose ya incapaz de provocar en Atenas una nueva revolución, y sin perder su fe en el porvenir, acabó su



*Estatua de un guerrero griego hallada en Mallorca. Se supone que data del siglo VI antes de Jesucristo.*

vida tratando de encontrar consuelo en el cultivo de la poesía. Fue en estos días de la vejez cuando empezó a componer su gran obra sobre la Atlántida, que debía de ser una fantasía poética de la *polis* o ciudad ideal. Platón trató de concluir este testamento político de Solón, del que no quedan en nuestros días más que algunos versos. La tradición añade que las cenizas de Solón fueron esparcidas sobre el suelo de Salamina, como si se quisiera vincular definitivamente su conquista a Atenas, pero además sus leyes, escritas en tablas de madera, se conservaban todavía en el siglo II de nuestra era en el Prítaneo de Atenas, prueba del respeto que sentían por ellas los atenienses aun después de tantas revoluciones y tiranías... ¡Pobre Atenas! Pero con Solón empiezan las tentativas democráticas, que algún escéptico podrá creer que han sido un fracaso.



## BIBLIOGRAFIA

Boardman, J.	<i>The Greeks overseas</i> , Londres, 1964.
Bowra, C. M.	<i>La aventura griega</i> , Madrid, 1966.
Ehremberg, V.	<i>From Solon to Socrates</i> , Londres, 1964.
Freeman, K.	<i>Work and life of Solon</i> , Nueva York, 1926.
Huxley, G. L.	<i>Early Sparta</i> , Londres, 1962.
Jones, A. H. M.	<i>Sparta</i> , Oxford, 1968.
Levi, M. A.	<i>La Grecia antica</i> , Turín, 1963.
Mitchell, A.	<i>Sparta</i> , Cambridge, 1952.
Ollier, F.	<i>Le mirage Spartiate</i> , París, 1943.
Roussel, P.	<i>Sparta</i> , París, 1960.



*Muestra de cerámica campaniense  
con representación de un arquero  
(Castillo Sforzesco, Milán).*